LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 9, Capítulo 3 continuación 2

Antes de continuar en Hechos capítulo 3 con nuestra discusión acerca del hombre cojo que fue sanado por el poder de Yeshua mediante Pedro y Juan, recordemos lo que aprendimos en nuestra última lección.

Hablamos acerca de la relación entre el pecado y la enfermedad y descubrimos que la Biblia presenta el asunto como una cuestión de integridad… o, quizás más exactamente, de falta de integridad… como la dinámica que sustenta la conexión entre el pecado y la enfermedad. Cuando comparamos y contrastamos los pasajes bíblicos sobre este tema en Juan 5 y Juan 9, encontramos en el primer caso estas palabras de Yeshua, quien estaba hablando con una persona paralítica que acababa de sanar: **"¡Mira, estás bien! Ahora deja de pecar, o podría sucederte algo peor!".** Pero en el segundo caso tenemos a Yeshua sanando a un hombre ciego y, cuando sus discípulos le preguntaron qué pecados habían causado que este hombre fuera ciego, Él respondió: **"Su ceguera no se debe ni a su pecado ni al de sus padres; sucedió para que el poder de Dios pudiera verse actuando en él".**

Así que, en el sentido de que pecar (es decir, tener un comportamiento incorrecto, quebrantar la Ley de la Torá) conduce directamente a que una persona se enferme, las Escrituras muestran que no necesariamente es así. Puede suceder, pero de ninguna manera podemos establecer un vínculo directo, concreto y uno a uno entre cometer pecados y enfermarse: robar un automóvil, contraer sarampión. Cometer adulterio, contraer cáncer. Más bien, tiene que ver con la realidad de que, como resultado de la Caída del Hombre en el Jardín del Edén, todos los seres humanos nacen en pecado (es decir, todos nacemos con el pecado entretejido en nuestro ADN). Y el resultado de esto es que enfermamos y morimos. Así que la enfermedad es la manifestación física tangible y la contraparte de la condición espiritual invisible del pecado.

Pero para Dios, el asunto del pecado es la falta de integridad en Sus criaturas creadas. Todas Sus criaturas fueron creadas íntegras. Pero debido a que ahora tenemos el pecado entretejido en nosotros, ya no somos íntegros; tenemos defecto. La enfermedad y la muerte también representan una falta de integridad física. Por lo tanto, puesto que nada que no esté íntegro puede ser permitido en la presencia de Dios, y desde la Caída del Hombre nada permanece íntegro, ¿qué debe hacerse? Respuesta: Dios debe restaurar aquello que no está íntegro hasta llevarlo

a una integridad completa. Pero ¿cómo? Mediante la redención. Por la sangre y el agua viva del Cordero, el Hijo de Dios, aquellos que profesan al Cordero (Yeshua de Nazaret) como su Redentor reciben una especie de integridad imputada. Ciertamente, esto no significa que nuestros cuerpos sean hechos físicamente nuevos e íntegros, porque los creyentes sufren enfermedades y mueren al igual que los malvados. Más bien, son nuestros espíritus los que son hechos íntegros y aceptables para Dios, de manera que cuando finalmente dejemos estos cuerpos no íntegros, nuestros espíritus puedan entrar en Su presencia. Como Pablo lo expresó tan elocuentemente: **CJB 2 Corintios 5:8 Estamos confiados, entonces, y preferiríamos mucho más dejar nuestro hogar en el cuerpo y venir a nuestro hogar con el Señor.**

Así que un principio fundamental que aprendimos (y que, francamente, a veces contradice lo que quizá nos hayan enseñado en el pasado) es que la redención no es un fin ni una meta en sí misma; más bien, la redención es el medio para alcanzar la meta. Y la meta es la integridad delante de Dios.

Otra cosa que analizamos fue que, en los días de Cristo, los médicos eran vistos con sospecha por los judíos (Lucas, el escritor de Hechos, era médico). En términos generales, la actitud era que Dios era el sanador, y por lo tanto una persona enferma debía buscar a Dios y a nadie más para recibir sanidad. Por lo tanto, la sanidad médica mediante médicos y la oración por sanidad divina eran consideradas regularmente como incompatibles. Aun así, debido al predominio de la cultura griega y a que la práctica de la medicina era tan común en el Imperio Romano, los judíos readaptaron en cierta medida su pensamiento y comenzaron a aceptar la idea de que la sanidad médica y los médicos eran en sí mismos un regalo de Dios y, por lo tanto, podían utilizarse conjuntamente con la oración por sanidad, siempre que el médico no practicara magia. Sin embargo, mientras que en la Diáspora judía este concepto de que los médicos y la medicina **NO** eran enemigos de la fe en Dios fue fácilmente aceptado, en Judea y Jerusalén lo fue menos. Así que, en el Templo, cuando Pedro y Juan aparentemente habían sanado al hombre cojo de nuestra historia de Hechos 3, los habitantes locales los consideraron inmediatamente sanadores por fe. Y por eso su primera reacción fue dejar claro que ellos no habían sanado a este hombre; Dios lo había sanado. Y que esto había sido realizado en el nombre, poder y autoridad de Yeshua de Nazaret.

Volvamos a leer una parte de Hechos 3.

VOLVER A LEER HECHOS CAPÍTULO 3:12 – hasta el final

Lo primero que debemos notar aquí es que en el versículo 12 se reafirma a quién está dirigiendo Pedro su discurso: a los hombres de Israel. Pedro no está hablando a los gentiles, ya que en este punto los gentiles no son relevantes para nada de lo que **Kefa** (Pedro) está pensando (al menos, todavía no). Y debido a que este hombre cojo era tan conocido, estaba claro que algo milagroso le había sucedido y que Pedro y Juan estaban involucrados. Pedro rápidamente desvía el mérito que la multitud reunida quiere darle y dice que no fue ni un poder de Dios otorgado a ellos, ni tampoco su propia condición de especial piedad. Y ahora Pedro pronuncia un discurso que es esencialmente una presentación del Evangelio. Primero, dice que el poder para realizar tales milagros está investido en una sola persona: Yehoveh; el Dios de Abraham, Isaac y Jacob (es decir, el Dios de los hebreos). Sin embargo, este mismo Dios ha glorificado a Yeshua de Nazaret, lo que significa que Dios le ha dado a Cristo autoridad y poder que pertenecen exclusivamente al Padre.

Este concepto de que el poder pertenece a Dios Padre, pero es dado a Yeshua, Su Hijo, puede ser difícil de comprender. Por eso existen teólogos, comenzando con algunos de los primeros Padres de la Iglesia, que determinaron que si el Padre le dio a Su Hijo Su autoridad y poder, eso significa que Jesús ahora posee lo que Su Padre solía tener, pero que voluntariamente entregó. Y ese tipo de pensamiento es lo que resulta cuando Yeshua es colocado erróneamente dentro de un molde cultural griego, porque en el panteón de dioses griegos, un dios padre podía dar poder a su hijo, pero cualquier poder que le diera al hijo solamente lo poseía ahora el hijo y el dios padre ya no tenía ese poder particular. Así que el dios hijo podía incluso utilizar ese poder contra su padre. Y aunque algunos de ustedes quizá estén pensando que nunca habían escuchado eso de un pastor con respecto al Padre y al Hijo bíblicos, de hecho, esta implicación está expresada en las doctrinas y actitudes de muchas denominaciones tradicionales. Esta es la razón por la cual, entre algunos cristianos, Jesús es visto como supremamente relevante, mientras que el Padre es considerado menos relevante o incluso irrelevante para los llamados creyentes del “Nuevo Testamento”.

Pero debido a que Yeshua era un judío que nació y vivió en una cultura judía del Medio Oriente, la relación entre un padre típico y su hijo era bien comprendida por la audiencia de Pedro. De hecho, el patriarca familiar poseía todo el poder dentro de la familia hasta quedar completamente incapacitado o morir. Si, a cierta edad de madurez, el hijo primogénito parecía suficientemente digno para manejar algunos de los asuntos del padre, entonces el padre (a su exclusiva discreción) le daría al hijo autoridad y poder para actuar como representante del padre en cualquier

capacidad que el padre determinara. Pero esto de ninguna manera significa que el padre haya renunciado a la autoridad y al poder familiar en el sentido de haberlos transferido a su hijo, de manera que ahora solamente el hijo los posee y el padre ya no tiene voz ni autoridad. Cuando vemos al Padre celestial y a Su Hijo representados ante nosotros en la Biblia, debemos pensar en estos mismos términos porque eso es precisamente lo que se pretende. El Padre posee y conserva todo el poder, pero ha dado poder y autoridad a Su Hijo Yeshua para actuar como el ***shaliach*** del Padre (Su agente). Y, curiosamente, Pedro caracteriza a Yeshua no como un igual, sino como el siervo del Padre. Nuevamente, esto no es más que el pensamiento judío estándar del Medio Oriente acerca de la relación entre padre e hijo.

Pero, tal como Pedro había hecho cuando reprendió duramente a la multitud de judíos en el Monte Sion que presenciaba el acontecimiento de Pentecostés, la llegada del Espíritu Santo y el hablar en lenguas, ahora presenta la misma acusación contra los judíos que habían corrido para ver a este hombre anteriormente cojo saltando como un ciervo. Dice que a aquel a quien Dios glorificó (Jesús), ellos lo negaron y repudiaron. Y cuando Poncio Pilato dio a la multitud judía la opción de perdonar a un criminal asesino o dejar libre al Cristo inocente, la multitud eligió al asesino. El resultado fue que el autor de la vida (Yeshua) recibió la sentencia de muerte y fue ejecutado.

Mientras estamos aquí, quiero desviarme por un momento para hablar de Poncio Pilato. Él fue el quinto de una serie de gobernadores sobre la provincia romana de Judea. Y es tan cierto como puede serlo cualquier cosa cuando miramos hacia atrás 2.000 años en el registro histórico, que llegó al poder en lo que nuestros calendarios modernos dirían que fue el año 26 d.C. Era conocido como un gobernante rígido, imprudente y despiadado que tendía a provocar la desobediencia civil en lugar de contenerla utilizando algún tipo de diplomacia. Esto iba en contra de la política romana oficial, que intentaba gobernar su imperio de una manera ilustrada, no muy diferente de la forma en que Ciro había gobernado el Imperio Persa.

Pilato fue removido del poder por César en el año 36 d.C. debido a un acto particularmente inescrupuloso contra algunos samaritanos que querían viajar al Monte Gerizim para encontrarse con un profeta. Mató a muchos miembros de esta pacífica asamblea por razones ambiguas. Mi propósito al contarles esto es que, debido a que Pilato fue quien condenó a Jesús a la cruz, entonces la muerte de Cristo tuvo que ocurrir no antes del año 26 d.C. y no después del año 36 d.C. Así que tenemos un período de 10 años bien definido para determinar cuándo Cristo ejerció Su

ministerio y murió. Por lo tanto, cuando entendemos que este milagro de sanar al hombre cojo en la Puerta Hermosa ocurrió poco después de Shavuot, en el mismo año en que Cristo murió y ascendió al cielo, obtenemos un buen punto de referencia para fechar este acontecimiento.

En el versículo 16, Pedro pronuncia quizá la doctrina no negociable más importante de la Salvación: **"Es la confianza que viene por medio de Yeshua la que le ha dado esta sanidad perfecta delante de todos ustedes"**. En nuestra última lección analizamos la palabra griega ***holoklerian*** y, aunque aquí se traduce como "sanidad perfecta", esencialmente es un término destinado a expresar integridad. Así que Pedro está diciendo que es por medio de Yeshua que viene nuestra restauración a la integridad, tal como sucedió con este hombre discapacitado. Observen que una vez que el hombre cojo es hecho íntegro, SOLO **AHORA** puede entrar por la puerta a los terrenos del Templo. Y el requisito para recibir esta restauración a la integridad es confiar en Yeshua como el Mesías. Por supuesto, esta confianza en Yeshua es lo que el cristianismo evangélico ha denominado gracia… y no puedo pensar en una palabra inglesa más apropiada que *grace* para describir lo que Cristo ha hecho por nosotros. Este hombre, cojo desde su nacimiento (como lo son todos los seres humanos), que fue hecho íntegro, no hizo nada para merecer la restauración; simplemente le fue dada como un regalo gratuito de Dios. ¡Qué imagen tan extraordinaria de la Salvación se nos ofrece aquí en esta sanidad!

A continuación, Pedro utiliza esencialmente las mismas palabras que Yeshua pronunció en la Cruz, aunque ligeramente modificadas. En el versículo 17, Pedro dice: **CJB Hechos 3:17 "Ahora, hermanos, sé que no comprendieron el significado de lo que estaban haciendo; tampoco lo comprendieron sus líderes".** Esto guarda una estrecha relación con lo que encontramos en Lucas 23: **CJB Lucas 23:34 Yeshua dijo: "Padre, perdónalos; no entienden lo que están haciendo".** Debemos notar que el único Evangelio que registra estas palabras particulares de Cristo es el Evangelio de Lucas; el mismo Lucas que escribió Hechos. Así que no es coincidencia que Lucas también elija registrar que Pedro tomó prestadas estas palabras conocidas de su maestro para disminuir el temor y la culpa (y probablemente la ira de algunos de ellos) que la multitud estaba experimentando.

Y debido a que el Evangelio es consistente y nunca cambia, las palabras de Pedro acerca de lo que la multitud debía hacer con respecto a su culpa por haber matado al Hijo de Dios son esencialmente las mismas que pronunció a las multitudes en Pentecostés: arrepentirse. El versículo 19 presenta a Pedro diciendo: **"Arrepiéntanse y vuélvanse a Dios para**

que sus pecados sean borrados". Ahora hay más contenido en este versículo al que llegaremos dentro de un momento. Pero primero, quisiera señalar que, si utilizan una Biblia KJV, ese mismo versículo dice así: **KJV Hechos 3:19** "**Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados…" La CJB dice** "vuélvanse a Dios"**;** la KJV dice "convertíos". Vamos a detenernos ahora y tomar un desvío para examinar otra doctrina cristiana común que necesita ser descartada. Y es la doctrina que dice que convertirse en cristiano significa convertirse o transformarse.

Esta pequeña palabra, "convertir", tiene enormes implicaciones; y tiene mucho que ver con el muro de separación que ha crecido entre judíos y cristianos. Y les diré la conclusión desde el principio, antes de explicar el asunto con mayor profundidad. El llamado de Pedro no es a **convertirse**; es a **volverse**. El diccionario dice que convertir significa cambiar de forma o metamorfosearse. Convertirse en algo diferente de lo que uno es. Pero volverse significa: girar, rotar o cambiar de dirección. Espero que hayan percibido la diferencia bastante grande en significado y resultado entre los dos términos, "convertirse" y "volverse". Uno significa convertirse completamente en otra cosa; el otro significa cambiar de dirección. Entonces, ¿qué debe hacer una persona cuando nos arrepentimos y venimos a Jesús: convertirnos completamente en otra cosa? ¿O cambiar de dirección?

La palabra griega que se está traduciendo es ***epistrefo***. Y recordando que lo que se está expresando es pensamiento hebreo proveniente de la mente judía de Pedro, necesitamos comprender que el griego en el que lo tenemos es, en efecto, una traducción. Por cierto: no estoy afirmando que Hechos haya sido escrito originalmente en hebreo. Estoy diciendo que, aunque el texto escrito original es griego (hasta donde sabemos), el pensamiento, la cultura y el lenguaje del personaje bíblico Pedro son hebreos. Así que ***epistrefo*** intenta traducir la palabra hebrea ***shav***, que significa volver atrás. El problema que ha surgido de esta elección intelectualmente incorrecta de la Biblia KJV al utilizar la palabra "convertir" proviene de una idea que sostenía la Iglesia Católica: que, en efecto, uno tenía que metamorfosearse como una oruga en mariposa para convertirse en cristiano. O, incluso más, pasar de gato a perro. Y mucho más aún en el caso de los judíos. Para un judío, convertirse al cristianismo significaba, ante todo, dejar de ser judío y comenzar a ser gentil. Esto no era un malentendido, ni significaban algo diferente de lo que mentalmente imaginamos cuando pensamos en conversión. Es precisamente lo que los líderes de la Iglesia pretendían, ya que la idea era que el cristianismo es una religión exclusivamente para gentiles; y esta doctrina de la

conversión está profundamente arraigada (aunque con frecuencia de manera invisible, justo debajo de la superficie) en gran parte del cristianismo tradicional, incluso si los cristianos regularmente no la reconocen por lo que es.

Las palabras tienen significado. Las palabras crean imágenes mentales que conducen a suposiciones y conclusiones que muchas veces hacemos sin darnos cuenta conscientemente. Y aunque no sé qué haríamos sin la Palabra escrita de Dios, por otro lado, a menos que uno conozca los idiomas originales, todo lo que leemos proviene de traducciones.

Pero ese es solamente el principio del problema de extraer significado de las palabras. El significado de las palabras cambia con el tiempo. Algunas palabras inglesas utilizadas en la traducción de la Biblia KJV no necesariamente significan lo que entendemos que esa misma palabra significa en el **siglo XXI**. ¡Dios mío!, durante mi vida hay muchas palabras inglesas que utilicé en mi infancia que hoy tienen significados completamente diferentes. Y existen palabras inglesas hoy que no existían cuando yo era joven.

Por lo tanto, para ustedes que han seguido Seed of Abraham Torah Class a lo largo de los años, saben que uno de nuestros principios básicos es que debemos tratar de comprender qué significaban esas palabras escritas en la Biblia para los autores y para las personas a quienes esos autores dirigían sus palabras inspiradas, en su época y dentro de su antiguo contexto cultural del Medio Oriente. Esta reconstrucción histórica es fundamental para extraer el significado correcto de las palabras que leemos en las Escrituras. También debemos admitir que algunos de esos antiguos conceptos hebreos han sido trágicamente malinterpretados (y en ocasiones tergiversados) y, por lo tanto, traducidos incorrectamente a palabras inglesas que nos dan una impresión equivocada de su intención, pero que sí cumplen con ciertas agendas teológicas.

Hay, sin embargo, algunas palabras bíblicas que tienen mayor impacto que otras en nuestra teología, doctrinas y filosofía cristianas, y una de esas palabras clave es el término "convertir" o "conversión". Y aunque hemos encontrado esta palabra inglesa utilizada en la KJV y en un puñado de otras Biblias, y en nuestro estudio de hoy de Hechos capítulo 3, versículo 19, esto también es cierto respecto a la palabra "conversión" aplicada al apóstol Pablo. Y hoy les propongo que esta palabra "conversión" debe ser eliminada de nuestro vocabulario como creyentes y eliminada de nuestras Biblias cuando se refiere a redención, arrepentimiento y salvación, porque en realidad no está allí y no corresponde insertarla allí. "Conversión" nos da una impresión

completamente equivocada acerca de lo que Pedro y Lucas tenían en mente en Hechos, de lo que Pablo hizo como reacción a su experiencia con Cristo y de lo que esperaba de los discípulos que todos ellos hicieran en nombre del Mesías.

La erudición tradicional de los últimos varios siglos ha concluido que la comunidad cristiana de primera generación después de Yeshua y los apóstoles ya se había convertido en una religión distinta, separada del judaísmo. Básicamente, la idea es que Pedro estaba en proceso de rechazar el judaísmo a favor del cristianismo, y que Pablo ya lo había hecho y, junto con ello, había decidido condenar como servidumbre inútil cualquier intento de que los nuevos creyentes siguieran la Ley de Moisés, que era precisamente el corazón mismo de la religión bíblica. El término que fue acuñado por líderes cristianos posteriores para describir lo que este rabino judío tan estudiado, Sha'ul, hizo en su cambio extremo de ser un seguidor del judaísmo a convertirse en un cristiano contrario a la Ley, fue "conversión". Se nos dice que Pablo fue un convertido. Pero ¿qué significa ser convertido? A. D. Nock dice que conversión significa que ocurre un cambio deliberado y profundo, mediante el cual lo antiguo estaba equivocado y lo nuevo está correcto. Y, en efecto, ese es el núcleo de la doctrina cristiana que intenta demostrar que Pedro y luego Pablo decidieron que su judaísmo hebreo, que obedecía la Torá, estaba equivocado, y que esta nueva religión llamada cristianismo, que abolía la Torá, era correcta.

A mediados de la década de 1970, un académico bíblico llamado Krister Stendahl instó a sus colegas a abandonar el término "conversión" y utilizar en su lugar la palabra "llamado". Su argumento era que esta palabra inglesa representa con mayor precisión ante la mente moderna aquello que era verdadero: que Pedro y Pablo **NO** se veían a sí mismos como personas que ya no formaban parte del judaísmo, ni como judíos que habían abandonado la Ley y la Torá. La palabra "llamado" suavizaba el contraste entre el judaísmo que estos dos líderes mesiánicos habían estado practicando y este nuevo movimiento en expansión que hacía de Yeshua de Nazaret su centro. En otras palabras, para Pedro, Pablo y todos los discípulos, aquello que llegaron a practicar después de sus experiencias personales con Cristo era una forma de judaísmo, no una nueva religión antijudía.

Por supuesto, hubo oposición contra el señor Stendahl por parte de la comunidad cristiana institucional, que quería que existiera no solamente un contraste marcado, sino una ruptura completa entre el judaísmo basado en la Torá y este nuevo cristianismo. Y este proceso de pensamiento se basa en la idea de que Pablo se **convirtió** del judaísmo

al cristianismo. Significa que descubrió que la religión tradicional de los hebreos basada en la Torá estaba equivocada, y que ahora seguiría el nuevo cristianismo que en sus días no tenía ningún libro sagrado. Después de todo, es un hecho histórico que no existió un Nuevo Testamento hasta aproximadamente el año 200 d.C., unos 150 años después de la época de Pablo.

Entonces, si Pedro y Pablo (y, por supuesto, los otros discípulos) "se convirtieron", ¿por qué continuaron yendo al Templo de Jerusalén y ofreciendo sacrificios allí? ¿Por qué Pablo continuó participando en los rituales de los votos, primero dejando crecer el cabello y luego cortándolo y ofreciéndolo en el Templo al concluir los términos del voto? ¿Por qué todos continuaron participando en las Fiestas bíblicas ordenadas en Levítico?

Pero yendo más allá de Pedro y Pablo, ¿cómo abordamos a los dos grupos que rutinariamente se dice que fueron convertidos de Pablo: los judíos que practicaban el judaísmo y los gentiles paganos que practicaban la idolatría? A primera vista, ciertamente parecería correcto decir que los gentiles efectivamente experimentaron una metamorfosis de oruga a mariposa: de adorar a sus dioses e ídolos tradicionales a adorar al Dios de Israel. Aquí está la razón por la que el término "convertir" sigue siendo inapropiado y engañoso incluso para esta situación. En la cosmovisión de Pedro (que representaba la cosmovisión judía general), el mundo estaba compuesto por dos comunidades religiosas: la de Israel y todos los demás (todos los demás eran "las naciones", ***goyim*** en las Escrituras hebreas). Sin embargo, había algunos gentiles que se habían convertido en algo llamado "temerosos de Dios"; gentiles que habían adoptado al Dios de Israel como su dios.

Entonces, ¿habían llegado los judíos a un punto en su evolución cultural en el que distinguían entre gentiles y gentiles **paganos**? No. Ese tipo de pensamiento no está presente en ninguna parte durante la época de los apóstoles. Una cultura o etnia y su dios eran una misma cosa. Así que, si eres israelita, automáticamente adoras al dios de Israel; si eres gentil, automáticamente adoras a algún otro dios de dondequiera que vivas. Fin de la historia. Así, en el libro de Gálatas capítulo 5, Pablo habla en contra de otros llamados misioneros cristianos que estaban diciendo a los gentiles locales de Galacia que, si recibían una circuncisión judía, entonces serían responsables de guardar "toda la ley" (refiriéndose a la Torá y a todo el conjunto de Tradiciones que seguía la mayoría de los judíos nacionales). En otras palabras, los actos de ser circuncidado y aceptar vivir un estilo de vida completamente judío significaban que tal gentil se había convertido; que se había metamorfoseado de ser gentil

para convertirse en judío. ¡Y sorpresa! Pablo estaba en contra de esto. Estaba en contra de la conversión. No quería que los gentiles dejaran de ser gentiles para convertirse en judíos nacionales. Sus gentiles debían permanecer siendo gentiles. Sí, debían dejar de adorar a sus otros dioses y postrarse solamente ante el Dios de Israel; pero **NO** debían convertirse (el cristianismo llama "judaizar" a lo que estos misioneros cristianos estaban haciendo y contra lo cual Pablo luchaba). Así que, en la mente de Pablo, los únicos verdaderos convertidos eran aquellos gentiles que intencionalmente se convertían en judíos nacionales, tal como insistían los misioneros judaizantes.

Ven el problema de utilizar la palabra "convertir" o "conversión": confunde y tergiversa la situación que se describe en la Biblia. El término "convertir" nos envuelve en la idea de que, en los días de Pedro, el cristianismo fue creado por Cristo (como el primer cristiano) como algo a lo cual las personas debían convertirse.

Entonces, si los gentiles **NO** debían convertirse y hacerse judíos, y no había necesidad de que los judíos se convirtieran en otra cosa para seguir a Yeshua, entonces ¿qué pensaba Pablo acerca de lo que le había sucedido en el camino a Damasco y qué, precisamente, les estaba pidiendo que hicieran a aquellos gentiles a quienes predicaba? ¿Qué imagen mental tenía él que estaba instándolos a aceptar y adoptar? Cuando observamos los escritos de Pablo en griego, utiliza ciertas derivaciones de la palabra griega ***strefo***, y todas tienen que ver con dirigirse hacia algo o volverse hacia algo. Por ejemplo, en 1 Tesalonicenses 1:9 escuchamos a Pablo decir: "Se volvieron a Dios (***epistrefo***) dejando los ídolos, para servir al Dios verdadero y viviente". Curiosamente, cuando el griego fue traducido al latín, la palabra latina elegida fue ***converso***; y luego, cuando el latín fue traducido al inglés, la palabra elegida fue *convert*.

Así que la idea en la que insisten Pedro y Pablo es que uno no se convierte, sino que uno se vuelve. Si un gentil se convertía, eso significaba que se convertiría en judío, seguiría la Tradición judía y estaría obligado a seguir las costumbres ancestrales judías. Si un judío se convertía, se convertía en gentil y abandonaba su herencia judía. Pero, como Pablo dijo en 1 Tesalonicenses 1, un nuevo creyente debe volverse y unirse a Dios Padre y al Señor Yeshua… sea judío o gentil.

Así que Pablo, al tratar de explicar exactamente lo que estaba pidiendo a los gentiles que hicieran, dice que, al poner su fe en el Mesías Yeshua, el Espíritu Santo entra en el creyente y se establece una especie de conexión espiritual familiar con el pueblo judío. Y para ilustrar esto, a Pablo le gusta utilizar el concepto romano de adopción (después de todo, está hablando

con gentiles). La persona adoptada **NO** tiene una conexión física real de sangre ni una conexión genética con su familia adoptiva; sin embargo, de una manera legal real y mediante una disposición mental, esta persona se convierte en parte de la familia por acuerdo mutuo. La persona adoptada se compromete con la familia, y la familia imputa el estatus familiar a la persona adoptada. Además, como Pablo dice en Romanos 8 y Gálatas 4, al producirse este cambio de estatus, la persona adoptada (un gentil) ahora puede clamar "Abba, Padre" en adoración. Este "Abba, Padre" no es el patriarca hebreo Abraham ni es Jacob, por lo que no se pretende ninguna conexión familiar con ellos. Más bien, este "Abba, Padre" se refiere al Padre celestial, el Dios de Israel y de Abraham. Así como una persona romana adoptada no reclamaría una relación sanguínea con su nueva familia, sí reclama un estatus familiar legal completo basado en la ley y en el acuerdo mutuo.

Así es como debemos entender lo que Pedro quiso decir, lo que le sucedió a Pablo en el camino a Damasco y lo que Pablo esperaba de aquellos gentiles a quienes posteriormente evangelizaría. Esperaba que se volvieran de su dios al Dios verdadero.

Cuando comprendemos esto, podemos abandonar el concepto de que los discípulos se convirtieron de algo equivocado a algo correcto. Que todos ellos dejaron de ser judíos para convertirse en otra cosa. O que un gentil debe abandonar su condición de gentil para convertirse en otra cosa (un judío).

Cualquier cambio que haya, o que se esté solicitando, es un **volverse espiritual**.

Esto también nos ayuda a comprender por qué la insistencia de la Iglesia en que, si un judío quiere adorar a Cristo, debe "convertirse", encuentra tanta resistencia por parte de la comunidad judía (como debería ser). Y esto se debe a que un judío que piensa correctamente entiende que, mediante la conversión, la Iglesia ciertamente quiere decir que el judío debe abandonar su judaísmo, su herencia ancestral judía y sus costumbres culturales judías para convertirse en cristiano.

Pablo resume bastante bien su posición con respecto a judíos y gentiles, y acerca de si uno debe "convertirse" para convertirse en el otro, en Romanos 2:25 – Romanos 3:5.

LEER ROMANOS 2:25 – 3:6

Así que les pido que retiren el término "convertir" o "conversión" de su vocabulario y, en su lugar, comiencen a emplear el término **"volverse"** en sus palabras y en su pensamiento. Porque eso se acerca más a lo que Pedro quiso decir y a lo que Pablo hizo cuando se preparaba para llevar las Buenas Noticias al mundo de los gentiles.

Bueno, como pueden ver, debido a que Hechos capítulo 3 está tan cargado de asuntos teológicamente importantes que surgen de la llegada de Yeshua y de la venida del Espíritu Santo, todavía no hemos terminado con Hechos capítulo 3.

Así que continuaremos con él la próxima semana.